

JUVENTUD!

JUVENTUD AGRICOLA: NUEVA JUVENTUD

No hace falta ser muy viejo para recordar el tiempo en que el único ruido de motor en el campo era el de la trilladora en la época de la cosecha.

¿Quién arrastraba los grandes carretones con su montaña de heno? ¿Quién tiraba del arado? ¿Quién hundía en la tierra la reja con la fuerza de sus brazos? El campesino. Y no había demasiada diferencia entre el campesino que cantaba Virgilio y el que veía Victor Hugo.

Ahora toda la campiña retumba con el ruido de los motores: la máquina preside la labranza y la cosecha, y se introduce por todas las faenas agrícolas.

Hasta hace poco, la agricultura era el único sector que permanecía casi inmutable en medio de un mundo en plena transformación. Hoy, la máquina revoluciona la agricultura, y las organizaciones campesinas se plantean una multitud de graves problemas de industrialización y de comercialización.

Pero también los adolescentes del mundo agrícola se plantean un gran número de problemas, graves, que los adolescentes de antes nunca se habían planteado.

En ninguna parte los problemas de la adolescencia han cambiado más que en el mundo agrícola.

SALIR DEL ESTANCAMIENTO Y DEL AISLAMIENTO

El joven de la ciudad no sueña con dejarla, pero millares de jóvenes de los medios rurales no piensan más que en abandonar el campo: porque tienen la sensación de no tener porvenir en él, porque la necesidad de trabajo los empuja, y porque las ciudades parecen ofrecerles

siempre mejores empleos.

Es un círculo vicioso. Porque cuanto más se empobrece el campo para estos jóvenes y para otros más emprendedores, más se agrava la crisis.

Allí donde los jóvenes se han quedado, han tenido que ingeniárselas para improvisar, para luchar contra las dificultades, para remontar la corriente, y han formado la élite más activa del nuevo mundo agrícola.

Para que las nuevas generaciones de adolescentes y de jóvenes se decidan hoy a permanecer en el campo es preciso proveerles de los medios para formarse; para informarse seriamente sobre las condiciones de vida en el campo y en la ciudad; hace falta abrirles la posibilidad de comparar con conocimiento de causa y proporcionarles los medios para quedarse; no para «padecer» la evolución de la agricultura, sino para empujarla hacia adelante.

UNA ESCOLARIDAD ACTIVA

Para gobernar una explotación agrícola no basta ya con saber manejar la horca u ordeñar las vacas, y con saber leer, escribir y contar. Es preciso estar iniciado en todos los problemas de la industrialización y de la comercialización de la agricultura y esto llega en Europa, incluso al conocimiento de los problemas del Mercado Común.

Hay que prolongar la escolaridad, que es lo que se está tratando de hacer.

Pero esta prolongación de la escolaridad no debe concebirse con un espíritu burocrático. No debe proporcionar conocimientos abstractos sin conexión con la vida agrícola, pues en cuanto al presente repele a los adolescentes y en cuanto al futuro no les sirve de nada.